

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

"Desde Biarritz," por Don Jerónimo.—"Ecos de la semana," por N.—"Revista de toros (corrida 14.ª de abono)," por Parando Corto y Derecho.—Sección de noticias.

DESDE BIARRITZ

PARA TERMINAR

Está de Dios que no he de descansar, después de las fatigas del verano.

Durante el mes de Agosto he molestado continuamente á los lectores de LA LIDIA; y cuando creía asegurada su paz, siquiera por algún tiempo, un *admirador y discípulo* mío que, por lo visto, maneja la antífrasis muy discretamente, viene á obligarme de nuevo á tomar la pluma.

Se trata del abate impugnador de mi artículo, *Salir por la cara*. Esta vez viene el tonsurado, socarrón como nunca; me jalea con mucha prosopopeya, me llama inmodesto, vanidoso y soberbio, y canta victoria, dándome por muerto *tout bonnement*.

Y aquí me tienen ustedes, creyéndome más vivo y rozagante que en mis mejores tiempos (si es que los he tenido buenos alguna vez), con toda la inmodestia, con toda la vanidad y con toda la soberbia que me caracterizan.

Primeramente, Frascuelo por todas partes; ahora, inmodestia, vanidad y soberbia. ¡Descansado ha debido quedarle el cuerpo á mi excelente discípulo y admirador! Ya está mi retrato entero, ya no tiene el diablo por donde desecharme.

Pero, señor abate, entendámonos, si podemos, lo cual equivale á entregar nuestro asunto á la intercesión de Santa Rita.

Es V. muy ladino. Ha convertido V. en sustancia mi artículo *Salir por la cara*, y colocado la cuestión en un terreno que le permitirá siempre cantar victoria, á costa de la buena fé de los que no lean más que lo que V. escribe, y prescindan de lo que he escrito yo.

Si V. se empeña en sostener que para mí, *salir por la cara*, es condición indispensable para ejecutar perfectamente la suerte de matar, no habrá manera de adelantarme un paso. Usted me atribuirá lo que yo no he dicho nunca, y eso le permitirá muy fácilmente darse aires de vencedor.

Todavía no ha citado V. una sola frase del artículo *Salir por la cara*, en que se diga que salir por la cara sea requisito *sine qua non* para matar bien un toro.

Yo he dicho y lo he repetido y vuelvo á repetirlo ahora, que *salir por la cara*, dicho en son de *censura* á un matador que se ha embraquetado, es un solemnísimos disparate.

Un solemnísimos disparate, señor abate. ¿Lo ha oído V. bien? Y quien lo diga, quien diga *salir por la cara*, en son de *censura*, á un matador que se

ha embraquetado, es un IGNORANTE; lo pongo así, en versales, para que lo entienda V. bien. Y llámeme V. soberbio y majadero cuantas veces quiera, que eso no demostrará sino un gran desahogo en V. para atribuirme defectos que, gracias á Dios, no tengo.

Además, estoy acostumbrado, hace años, á que me llamen pedante, soberbio y otras lindezas por el estilo, cuando no hay razones que oponer á las mías.

Y como, entre Francisco Montes que se contenta con que los matadores salgan del centro de la suerte ilesos, y V. y otros como V. que miden por milímetros el terreno del torero, prefiero la opinión de Montes; siga V. jaleándose y siga sin descanso, que no lle de inmutarme por tan poca cosa.

La buena fe con que V. discute se pone de manifiesto de un modo elocuentísimo, en el siguiente párrafo que me endereza V.:

«Por lo demás, si V. mismo ha puesto en letras de molde su predilección por Frascuelo, llegando hasta el extremo de asegurar que es un frascuelista *atroz é intratable*, ¿como se extraña de que yo lo crea y lo censure?»

¡Muy bien, señor abate, muy bien!

Dígame V., mi dulce admirador y discípulo: ¿No leyó V. el Prefacio de Lagartijo y Frascuelo y su tiempo inserto en el número extraordinario de LA LIDIA en que apareció el retrato de Salvador? ¿A que no lo leyó V.? ¿A que no? ¿A que dá la casualidad que V. que, por lo visto, se sabe LA LIDIA de memoria, se olvidó de leer precisamente el único artículo en que yo explico mi frascuelismo *atroz é intratable*.

Con admiradores y discípulos como V. . . . ¡pobre D. Jerónimo! Ya tenía el hombre lo suficiente para dajar asegurada su reputación.

Acabemos sobre *salir por la cara*.

Este litigio no puede resolverlo más que una autoridad que espero no ha de recusar V.: D. José Sánchez de Neira.

Pues bien; yo le cedo la pluma gustosísimo y acepto, desde luego, su fallo. Hable Neira, que hablará como habla siempre, con aquella mesura y aquel comedimiento que yo me expondría á perder, si esta discusión continuase, porque no hay manera de discutir con calma, tratándose de contrincantes que pretenden atribuir una herida inferida en buena lid, no á quien la recibe, sino á quien la infirió.

Envolviéndome primeramente en un frascuelismo insensato y odioso, el abate dió una dedadita de miel á los lagartijistas, con quienes le conviene, sin duda, estar á partir un piñón, por convicción ó por conveniencia.

Llamándome ahora inmodesto, vanidoso y soberbio, me coloca en un lugar poco envidiable, atribuyéndome los defectos que más antipatías acarrean á un escritor.

Y á todo esto no ha demostrado lo uno ni lo

otro, mientras yo he dado razones que me permiten llamarle ignorante, á boca llena.

Adelante con los faroles, y dejemos ahora la solución del problema á Sánchez de Neira, para que su amabilidad, que es muy grande, y su autoridad que todos reconocen, pongan término á esta contienda.

Por mi parte, no quiero terminar sin ponerme bien con mi discípulo y admirador, que después de llamarme MAESTRO, con la intención de un Miura, me da una gran lección, porque creo que en la suerte de matar no hay más que dos tiempos: la entrada y la salida.

Según el abate, los tiempos son tres: *arrancar, entrar y salir*.

Aquí confieso que tiene razón, y que hice una plancha que voy á deshacer ahora mismo,

La suerte de matar consta de los siguientes tiempos:

- 1.º Oír el toque de banderillas.
- 2.º Marcharse á los estoques.
- 3.º Dejar el capote.
- 4.º Tomar la muleta.
- 5.º Esperar el toque de muerte.
- 6.º Oír el toque.
- 7.º Coger el estoque.
- 8.º Dirigirse á la presidencia, si se trata del primer toro.
- 9.º Llegar.
10. Brindar.
11. Dirigirse al toro.
12. Colocarse delante del toro.
13. Torear de muleta.
14. Colocarse cuando el toro está igualado.
15. Sujetarle la cabeza con el trapo.
16. Liar.
17. Armarse.
18. Apuntar.
19. Engendrar el movimiento de arranque.
20. Arrancar.
21. Llegar á la reunión.
22. Cargar la suerte.
23. Herir.
24. Vaciar.
25. Rozar los costillares.
26. Salir por la cola.
27. Matar.

Y 28. Gritar: ¡viva el abate!
 Si después de esto se queja mi adorable discípulo y admirador

ó no tendrá corazón
 ó será de bronce ó peña.

Por supuesto que la condición 21, la de *llegar á la reunión*, pondrá furioso al bueno del abate, porque está visto que detesta la reunión y huye de ella, lo mismo ó más que el matador de su devoción, lo cual le permitirá fácilmente *salir por la cola, rozando los costillares*, mientras yo quedaré en la cara, tan templado.



Evitando el centro de la suerte, se hiere á man-salva, pero no se engaña más que á los tontos. Conque siga V. por el camino que ha emprendido, y ¡duro con los tontos! que al fin y al cabo los convencerá V. facilísimamente, y será V. rey de ellos, por sufragio universal.

Sin perjuicio de que yo siga siendo inmodesto, vanidoso, soberbio, y todo cuanto á V. se le antoje.

DON JERÓNIMO.

Biarritz y Setiembre á 8 de 1886.

ECOS DE LA SEMANA.

No ha sido de las menos fecundas en acontecimientos taurinos la semana anterior. Buen pasto han tenido los aficionados para entretener sus ocios; pues además de hablarse mucho y con muchos pormenores, de las cogidas de Hermosilla, León y Cortés y del *Rata*, en las corridas celebradas en Bémez, Zaragoza y San Martín de Valdeiglesias, de la provincia de Madrid, desde el principio de la semana llamó la atención el cartel de toros de la Imperial Toledo, que anunciaba su feria renombrada, con el aliciente, para los taurómacos, de ofrecerles una corrida de reses de Núñez de Prado, que debían estoquear el maestro Salvador Sánchez, Frascuelo, y el muy entendido y simpático diestro Angel Pastor. El resultado correspondió, como no podía menos, á los deseos de la Empresa, llenándose todas las localidades, y reinando grande animación entre los que, decididos amantes de la fiesta nacional, habían asistido pocos días antes á las corridas de Aranjuez y Madrid, viendo tres funciones en cinco días y recorriendo un trayecto de 300 kilómetros, con los gastos é incomodidades consiguientes. Hasta más de un centenar de paisanos de Angelillo, *fletaron* por su cuenta un tren que los llevó desde Aranjuez á Toledo, y que engalanaron con banderas, guirnaldas y gallardetes, para dar una prueba del mucho afecto que tienen al elegante discípulo de Cayetano Sanz. Los toros andaluces no se portaron mal, pero todos ellos demostraron en la lidia, que los acosos, derribos y otras faenas de campo han hecho variar, de algún tiempo á esta parte, la nobleza de las reses andaluzas, cambiándola por el *sentido* de las Alvaréñas; y á pesar de eso, los diestros estuvieron á gran altura, dando á las fieras «lo que pedían», con un toreo fino y clásico que, por ser reposado y tranquilo, sin azoramientos ni precipitaciones, nos hizo recordar los buenos tiempos de José Redondo. ¡Cuánto hubiera gozado Cayetano viendo á su discípulo Angelillo, en esa corrida que le ha elevado al nivel de los mejores matadores!

Pero la cuestión batallona, la que ha dado que decir, y dará por algún tiempo, es la de la segunda corrida de Beneficencia, que parece se celebrará, por fin, en nuestra Plaza el día 19.

Viendo la Comisión de la Diputación Provincial que Lagartijo se negaba á trabajar por razones de compañerismo (?), consultó á diferentes aficionados, escritores taurinos, llamándolos á su despacho para pedirles propusieran el modo de organizar una función que acrecentase los productos y rendimientos en pro de los sagrados intereses que la están encomendados. Tal muestra de deferencia, no usaba hasta ahora por la Corporación, fué agradecida por los allí convocados, que en realidad no debieran serlo, puesto que ya habia plan preconcebido, con arreglo al cual se organizó la fiesta con las cuadrillas de Frascuelo, Pastor, Mazzantini y el Espartero, y toros de Hernández, y Gutiérrez Salamanca. Creerán nuestros lectores que ya no habia más que coser y cantar, como generalmente se dice: pues no, señores; aquí empezaron las dificultades. La Empresa, viendo perjudicados sus intereses, y no en corta cantidad, se resistía á dejar la Plaza el día 19; puesto que se le habia pedido para el día 12; la Comisión, apoyándose en una cláusula del contrato de arriendo, sostenía el derecho de trasladar la función con solo dar el segundo aviso con la anticipación de ocho días, y aquella se defendía, interpretando el artículo en el sentido de que la traslación sólo podía hacerse por causa del mal tiempo, y después de *anunciada por carteles* la primera. La Empresa, por fin, ha cedido, y su conducta merece ser elogiada.

El tiempo va pasando, y surge ahora nueva y difícil cuestión entre los ganaderos sobre preferencia en el orden de antigüedad. Se consultan libros, se rebuscan papeles, se oye el dictamen de las personas á quienes se supone peritas en el asunto; cada ganadero se esfuerza en sostener la primacía de su vacada, y... el tiempo pasa y la cuestión no se resuelve. ¿Cuál será el desenlace? ¿Cederá alguno de los dos contrincantes? Muy ardiente promete ser y está siendo la cuestión, que hoy por hoy únicamente puede ser resuelta de un solo modo.

N.

TOROS EN MADRID.

14.^a DE ABONO.—SEPTIEMBRE 12 DE 1886

En la presidencia del Sr. D. Manuel Arroyo, se verificó ayer la corrida anunciada con notable retraso por la Empresa de Madrid, pues que los carteles no aparecieron

hasta la una de la tarde del sábado 10 del corriente, ó sea veinticuatro horas después de lo que es costumbre.

Los espadas José Sánchez del Campo, Cara-ancha, Angel Pastor y Luis Mazzantini, eran los encargados de estoquear seis toros de la ganadería de D. Francisco Gallardo y Castro, vecino de Sevilla, que según el cartel, son procedentes de la antigua de D. Rafael Barbero, de Córdoba, pero que en realidad es distinta vacada, puesto que usa divisa blanca y grana, y no es esta ciertamente la que adornó el morrillo de los Barberos.

Juan Fuentes y Eugenio Fernández, Manitas, estaban al frente del escuadrón de caballería, y las cuadrillas de á pie, las conocidas como adscritas á los antedichos matadores.

Hecho el despejo del redondel, á las cuatro en punto de la tarde, aparecieron los toreros, mulillas y dependencia, saludaron los que supieron, y preparáronse á cumplir cada uno con su obligación; pero bueno será decir aquí, para ahorrárnoslo más tarde, que Cara-ancha ostentaba uniforme corintio y oro; Angel, tórtola y oro, y Luis celeste y oro, llevados con mucha presopopeya, mucha finura y mucha elegancia.

Los achicharrados timbaleros redoblaron el parche, estimulados por los clarines, y obediendo la señal del Presidente, abrieron el chiquero y pisó la arena.

Lagartijo, toro negro, grande, cornalón, tardo, que tomó cuatro varas de Manitas y tres de Fuentes, dejando aquél en el morrillo rojo: el palo en la tercera, y pasó á banderillas, clavando Manolo Campos dos buenos pares, otro delantero el Mojino, cayendo ante la cara de la res, y salvándole Angelillo de una cogida segura.

Cara pasó al bicho con seis naturales, uno cambiado y cuatro con la derecha para una buena alta, llegando con la mano al pelo. Intentó descabellar tres veces y lo consiguió al cuarto. La primera faena fué regular, si bien muy bailada: la que precedió al descabello mediana.

2.^o *Carbonero*; negro también, de libras, cornicorto, delantero y poco codicioso. Cuatro veces le pinchó Manitas, tres Fuentes y una Badila.

En banderillas se pasó Ojitos una vez para clavar un par en el suelo y otro bueno; el Pito puso otro par trasero, y Ojitos medio á la media vuelta, repliando el Pito con otro lo mismo.

Llegó Angelito desdoblado el trapo ante la cara: pasó cinco veces al natural, cuatro con la derecha y uno cambiado, para pasarse sin herir, y después, con otros dos pases, hirió á toro parado, torciendo el estoque.

Huido el buey, costó trabajo prepararle para pasarse otras dos veces sin herirle, por humillar demasiado, y para un pinchazo alto, consiguiendo después darle una buena, aprovechando, contraria. Lo descabelló á la segunda.

3.^o *Romanero*; con pelo negro, como los anteriores, astiblanco, buen mozo, que asustó pronto á los piqueros de tanda.

Lanceado con tres verónicas medianas, por Mazzantini, tomó bien dos varas de Manitas, dos de Fuentes y tres de Badila, que realmente es el que apretó.

Entre el Barbi y Galea le clavaron tres pares de rehiletes: dos aquél y uno el segundo, después de pasarse dos veces por la cara el Sr. Barbi para el primer par.

Tomó los trastos Mazzantini; encontró al toro receloso; extrañáronse los dos en el primer pase; le pasó con seis con la derecha, tres cambiados y diez por alto, y se arrancó para un buen volapié corto; otro pase con la derecha precedió á otra corta alta; dos pases más á otra igual, y al tirarse á dar otra, que resultó baja, el toro humilló y embistió incierto. Le descabelló á la segunda.

4.^o *Estornino*; negro, capacho y de cabeza, ligero é incierto en las acometidas. Acudió con voluntad á las primeras varas, por lo que se recelaron los piqueros, que llevaron sendos talezos, hasta que Badila, en la primera que le clavó, le dejó *mermo*. Con cuatro de Manitas cinco de Fuentes y dos de Badila, trocóse la suerte por la de palitos, poniéndole Mojino un buen par, Manolo otro muy mediano y concluyendo aquél con medio par á la salida de un capote, después de una salida falsa.

Cara encontró al toro receloso y descompuesto, queriendo coger, le pasó con exposición nueve veces con la derecha, dos al natural y le tiró un bajonazo á pasó de banderillas.

5.^o *Venoso*; negro, pero tenía bragas; ostentaba buena armadura, y no era, que digamos, muy duro al hierro. Embistió, sin embargo, en dos ocasiones á Fuentes, en tres á Manitas y una á Badila, con lo cual tocaron á banderillas, y previa una salida en falso, el Pito quiso clavar y le *sobró* toro, luego puso un buen par al cuarteo. Ojitos, por no ser menos, se pasó también por la cara, pero después puso otro con valentía, y el toro saltó la valla por el 4. Vuelto á la plaza, se aculó en las puertas del chiquero, de cuya querencia salió á duras penas, y entonces, con grave dificultad, clavó un par, saliendo casi enganchado por la manga derecha.

Angel no pudo sacarle de las tablas, y allí le dió un pinchazo algo bajo á volapié, precedido de siete pases con la derecha y dos naturales; le tanteó de nuevo, viéndose perseguido en uno hasta las tablas, que no tomó, y tirando la montera endilgó otro volapié, que el puntillero tropezó con el capote. Sin querer, ¿verdad?

6.^o Cerró plaza *Herrador*, presentándose con traje berrendo en negro y capirote. Era grande y cornalón, soso y blando: recibió dos puyezos de Fuentes y dos de Badila; un par de banderillas de Galea, á la media vuelta, y dos del Barbi, uno de ellos al cuarteo, con saliditas falsas, saltando el toro de huida por delante del tendido núm. 10.

Ya de noche, se fué á matar Mazzantini, con ánimo de acabar pronto; pasó con la derecha seis veces, dió otros dos pases naturales, y tomando al toro de lejos, le arrimó una estocada baja y atravesada, que no fué bastante para despenar el bicho, por lo cual repitió con igual número de pases, para otra buena alta, que concluyó con el cornalón.

RESUMEN.

La corrida, menos que mediana.

El ganado, grande, bien criado, pero basto y picardeado; qué tienen los toros andaluces para haber perdido aquella nobleza que era su peculiar distintivo?

Los picadores, malitos, muy malitos. No les han impuesto multa. Soberbio Badila, que ha picado como y donde se debe, ganándose con justicia grandes ovaciones. Eso es picar y querer. Los banderilleros, muy medianos; el mejor el Pito en un par.

Cara-ancha mal como director de plaza, que estuvo convertida en herradero toda la tarde, y regular, nada más, como matador. Quedó regularmente en el primero y hubiera podido quedar mejor, sin afán de abrirse de patas y brazos como un aspa, y sin el apresuramiento que demostró. Ha tenido menos actividad en toda la lidia, que la que corresponde á un primer espada, jefe del redondel.

Angel Pastor ha cambiado mucho de lo que era á lo que es. Ya no se advierte en él aquella indolencia y apatía, que por demasiada modestia le hacía parecer frío en toda la brega. Se le ha calentado la sangre y quiere toros. Ha hecho soberbios quites, particularmente el que ha salvado á Mojino de una segura cogida. Dadas las condiciones de los toros, ha estado bien en la muerte de los que le han tocado, demostrando inteligencia en la del segundo al sacarle de las tablas hasta donde era posible, y dando al primero la muerte que pedía. Más cerca quisiéramos que hubiera ido á herir al quinto de la tarde.

Mazzantini bien en su primero, aunque muy movido y algo incierto, pero se tiró de veras. ¡Lástima que no fuera tan buena la salida! En su segundo, temeroso, si bien es verdad que era de noche y el buey tiraba á coger: no aseguró la primera vez por escupirse de la suerte y se deslució con la segunda estocada que dió á paso de banderillas, más que por mala, que lo era, por el feo modo de dirigirla.

La Presidencia, pesada; bien en multar al puntillero, pero... siempre paga el último mono.

Caballos arrastrados, nueve. La entrada, dos tercios de plaza.

PARANDO CORTO Y DERECHO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

La corrida de Beneficencia, como decimos en otro lugar, presenta nuevas dificultades, ahora que ya la cuestión de matadores estaba zanjada.

Cada uno de los Sres. Hernández y Salamanca, ganaderos que facilitan los toros para dicha corrida, se cree con mejor derecho para que sus toros rompan plaza, atendiendo á la antigüedad de su ganadería.

Al primero de éstos, LA LIDIA ha facilitado el cuaderno que su notable colaborador, Sr. Carmena y Millán, posee en su archivo, que hoy es la única autoridad oficial en estos asuntos, con el cual se propone hacer valer su derecho.

Damos las gracias á nuestro querido amigo y colaborador en nombre del Sr. Hernández, por su exquisita amabilidad y desinteresados ofrecimientos, y celebraremos que sean suficientes los documentos que ha facilitado para resolver un asunto de tanto interés para la afición.